

Pablo González Casanova: de la academia a la política

Guadalupe Valencia García

Quiero compartir con los lectores

lo que ha significado para mí la lectura de esta obra. Ciertamente, se trata de un libro altamente instructivo y en el que puede encontrarse, entre otras cosas, una espléndida síntesis histórico-cronológica de la fascinante evolución de las ciencias, a la par que un análisis pormenorizado de la dinámica constitutiva del capitalismo actual y de las posibilidades de construcción de alternativas sociales. Pero no me centraré en dichas virtudes. Prefiero compartir con ustedes una experiencia de lectura más íntima, más vital.

Cuando terminé la lectura me dije: éste es un libro redondo —aunque sé que un libro aparenta ser lo más alejado de la redondez— pero eso es pura apariencia. Yo les digo que el libro es redondo, pero no circular, y que es casi esférico, y ello por dos razones fundamentales. Porque utiliza las mismas formas de razonamiento que desmenuza, analiza y reformula para examinar aquello que es la materia de su análisis: las nuevas ciencias y las humanidades. También porque redefine e interdefine, una y otra vez, el vínculo fundamental entre nuevas ciencias y humanidades en diversos planos de análisis que van de las formulaciones epistemológicas y teóricas más abstractas hasta aquellas que tienen que ver con la humanización del mundo el día de hoy. Por ello, puedo decir que la congruencia en el pensar-decir-crear-hacer alcanza, en esta obra, una de sus máximas expresiones.

Mi lectura fue una experiencia altamente enriquecedora, por ello quiero transmitir lo que este libro fue para mí y que constituye, a una sola vez, un descubrimiento, un desafío, una advertencia, una promesa y una aventura. Pero como se trata de una obra esférica, puede decirse que allí los descubrimientos constituyen a la vez advertencias y éstas pueden ser vistas como desafíos que proyectan promesas en el marco de una gran aventura intelectual. Si

distingo cada uno de estos calificativos es, solamente, con fines de ordenar mi exposición.

El descubrimiento

Desde que Snow planteara el problema de la incompreensión entre las dos culturas, la científica y la humanística, una abundante literatura ha dado cuenta de las posibilidades y de las limitaciones para superar dicha incompreensión. La nueva alianza, la tercera cultura, la epistemología crítica postmoderna, la interdisciplina, los sistemas complejos, la totalidad han alimentado los caminos para reencantar el mundo y para comprender que toda empresa intelectual, se reconozca o no, está signada por un sentido acerca del mundo que se tiene y del que se quiere tener.

Al mismo tiempo que lo anterior, las ciencias sociales nos han brindado toda clase de diagnósticos sobre la situación actual del sistema histórico, de sus regiones y/o de sus espacios locales. Se trata, casi siempre, de lecturas pesimistas que evidencian la crisis total de un sistema cuya irracionalidad nos lleva a la debacle colectiva de una manera tan radical como nunca antes había sucedido. Pero las hay, también, que ponen al descubierto las enormes potencialidades que se contienen en algunas sociedades y organizaciones que a lo largo y ancho del mundo plantean, elaboran y crean alternativas de conocimiento y de acción.

Son análisis, unos y otros, que denotan enorme interés para quien quiera saber en qué realidad vive y cómo ésta puede ser explicada y transformada. Pero las literaturas de uno y otro lado parecen desligadas. De un lado los grandes aportes teóricos y epistémicos que nos alertan sobre nuevas y mejores formas de conocer, que permiten que todas las disciplinas compartan ahora cierto vocabulario común, y que reconocen y valoran el papel de la otredad y de los conocimientos no académicos, para una mejor comprensión del mundo. Del otro lado, decía yo, las ricas

y complejas caracterizaciones del mundo actual, de sus transformaciones recientes, de su compleja dinámica, de sus posibles derroteros de futuro.

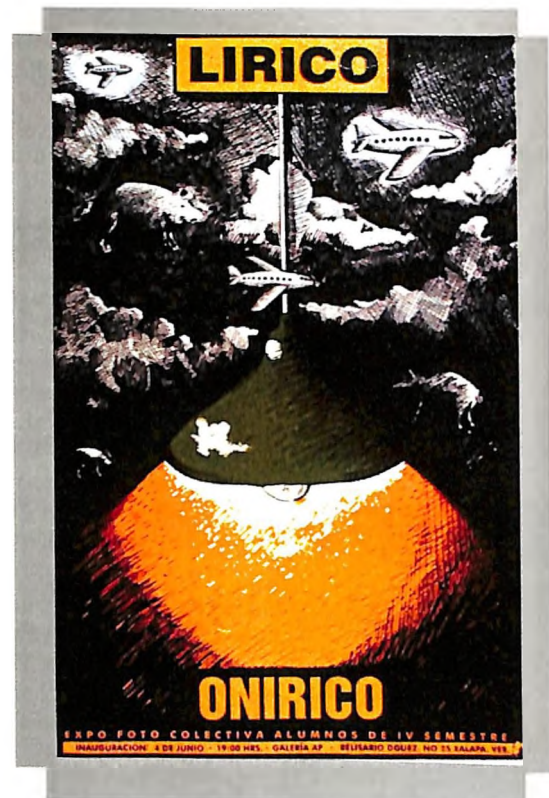
Ahora bien, lo que Pablo González Casanova logra en este libro —y por ello digo que este libro es un descubrimiento— es vincular, de forma rigurosa y por demás creativa, estos dos mundos que se nos ofrecían como separados.

Hoy el mundo vive, dice el autor, “bajo el dominio de un capitalismo complejo y en una situación lamentable de separación y desarticulación teórico-práctica entre quienes dominan la complejidad e ignoran y ningunean el análisis crítico marxista y quienes dominan el pensamiento crítico y sólo excepcionalmente profundizan en los problemas teórico-prácticos de la complejidad y en su redefinición de la lucha de clases y de liberación, y de los obstáculos en la construcción de un mundo alternativo”. (p.74)

Religar ambas dimensiones, la del análisis crítico —o dialéctico— y la de la complejidad aparece en este texto como una tarea urgente e ineludible. Las consecuencias de este descubrimiento son muy amplias y profundas. Sin duda, darán lugar a muchos más estudios que comiencen por la aceptación de la complejidad y de las nuevas ciencias e incluso del conocimiento técnico-científico de las clases dominantes como un acervo que puede y debe utilizarse para la creación histórica de alternativas por todos aquellos que quieren ser “hábiles en el conocimiento para ser hábiles en la acción”. (p.195)

El desafío

Como bien lo amerita todo descubrimiento teórico-político, el que Don Pablo nos ofrece incluye un conjunto de desafíos para el conocimiento y la acción. Dichos desafíos involucran, de manera integral, las capacidades intelectuales, afectivas y volitivas de la humanidad. El reto más



importante y del que se desprenden otros muchos es, a mi juicio, el que conduce a superar la disyunción entre pensamiento crítico y pensamiento complejo pero que incluye a otras divisiones más que deben ser superadas. Por ello, en el apartado de “Reflexiones para un programa de investigación-acción”, el autor propone “esclarecer las definiciones e interdefiniciones de la complejidad organizada” (como) “...una tarea prioritaria del pensamiento crítico y de la pedagogía de la liberación”. Lo cual “exige un nuevo punto de partida coherente sobre el pensar y el hacer contemporáneo. De hecho requiere fundar un nuevo sentido común de la creación histórica, de la acción cívica y política, humana y ecológica...” (p.98)

La dimensión pedagógica de dicho desafío se expresa magistralmente en el imperativo de aprender a aprender, tal vez la única vía para resolver el problema planteado por Eliot en su poema “La roca”, cuando se preguntaba: ¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en el conocimiento? ¿Y dónde está el conocimiento que hemos perdido con la información? La condena a un conocimiento que mata la sabiduría puede conjurarse si uno cultiva la virtud de aprender a aprender. Dicha virtud puede ser vista, simultáneamente, como un recurso ante el crecimiento desmesurado de la información disponible, como una forma más eficiente y elevada de construir conocimiento y como una reivindicación del derecho de todos a adquirir y a generar sus propias capacidades para la com-



presión y la transformación de la realidad.

La advertencia

Como don Pablo ha demostrado ser un hombre optimista, y por tanto un ferviente defensor de la capacidad del pensamiento crítico para superar sus propias debilidades, suele ser enemigo de las disyunciones por cuanto éstas obstaculizan las combinatorias creativas entre sistemas, ideas, pensamientos y acciones, que puedan ser de utilidad para crear alternativas epistemológicas, teóricas y políticas.

La renuncia al pensamiento crítico es, aquí, tan grave como la dimisión ante las nuevas ciencias. De hecho, dice el autor, el desconocimiento de las "formas de lucha indirecta y más eficaz de las fuerzas dominantes" nos coloca en una "innegable posición de debilidad". Y añade: "atender la forma en que las fuerzas dominantes cambian los contextos en su favor, no sólo permite defenderse mejor de ellas, sino dar un paso más en que las fuerzas alternativas cambien los contextos a su favor". (p.107-108)

Es, la anterior, una clase de advertencia tan certera como valiente. Porque implica reconocer que el principal engaño de las clases dominantes va más allá del "pensamiento único" y que el cúmulo de conocimientos y de saber que han logrado puede ser utilizado, con fines teóricos y prácticos, para el logro de objetivos fundados en la solidaridad, la democracia y la igualdad, opuestos en

todo al multiengaño del "mercado libre" y de la ausencia de caminos diversos a los ya conocidos.

La promesa

Este libro es una promesa, a la manera en la que se refirió a ella, hace ya varios años, Wright Mills, cuando decía que tarea de la ciencia social era prometer de la manera más dramática la comprensión de nuestras propias realidades íntimas en relación con las más amplias realidades sociales. La intimidad del conocimiento de cada uno, y del de todos juntos, aparece en González Casanova fuertemente vinculado a la historicidad de lo social y a su cabal comprensión.

Pero no sólo por su gran capacidad explicativa este libro debe ser visto como una promesa. También lo es por su gran vocación de futuro. Sin pretender ser visionario o pronosticador, y sin caer tampoco en un voluntarismo ramplón, nos ofrece la prefiguración de algunas realidades a las que debemos aspirar si deseamos una sociedad más igualitaria, democrática e incluyente. Dichas realidades se sitúan siempre de manera simultánea en el conocimiento y la acción o, mejor aún, en el del conocimiento para la acción.

Cabe hacer notar que, si bien se trata de un conocimiento amplio e integrador, éste ha sido conjurado de cualquier forma de imperialismo científico o intelectual. El conocimiento nunca estará acabado porque será siempre sujeto a su reformulación y reactualización en función de objetivos prácticos. Pero no es solamente por eso. Se trata de una forma de conocimiento como diálogo que deberá partir del necesario reconocimiento de la incompletud de cualquier cultura, cosmovisión, teoría o disciplina científica.

Alejado de toda ingenuidad teórica o política, González Casanova promete una renovación del pensamiento crítico fundada en las afinidades limitadas de éste con las

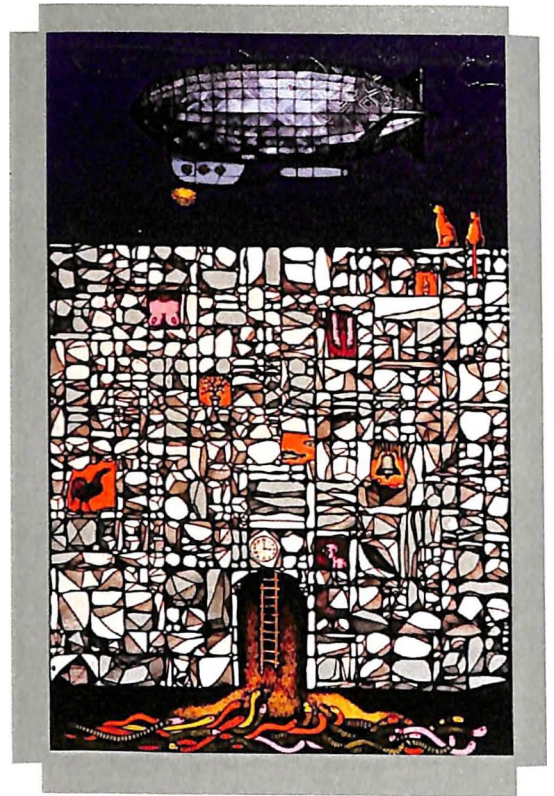
ciencias de la complejidad. Éstas, dice, "pueden servir para deshacerse del legado reduccionista que el paradigma newtoniano dejó en gran parte de la literatura marxista." (p.226)

Con una visión que contiene una alta dosis de esperanza, el autor prefigura una nueva dialéctica que se "...convertirá en la tarea pedagógica más importante para la supervivencia del proyecto humanista y de la humanidad.", que "...hará de la cultura general de las nuevas ciencias y las tecnociencias la fuente de ejemplos concretos de una nueva forma de pensar por objetivos, por relaciones que se reestructuran para alcanzar objetivos..." (p.335)

La aventura

Como una aventura intelectual, ésta es una obra madura lograda por un espíritu joven. En efecto, solamente un pensamiento joven como el de Pablo González Casanova puede adentrarse en esta empresa intelectual que lo ocupa durante una década y que implica, entre otras cosas, aprender lo que uno suele estudiar en la adolescencia, pero con la madurez intelectual y la perspicacia de quien ha sido capaz de hacer del re-aprendizaje una manera de vivir.

Pablo González Casanova se aventura, y nos aventura con él, a transitar por las disciplinas y en ese viaje nos invita a ver y a pensar el mundo de manera inédita. Pero don Pablo está lejos de ser un aventurero o de invitarnos a ser tales, es más bien un bien-aventurado porque se arriesga a transitar, y lo hace bien, por donde casi nadie suele andar: por los laberintos, las fronteras y los intersticios de las diversas ciencias, por los pasadizos que esconden aquellas lógicas sistémicas en las que el saber y el hacer se conjugan para bien o para mal. O dicho en términos más laicos, es un aventurero, porque se comporta, como dice Jankelevitch, como alguien que es "a la vez exterior al drama, como el actor, e interior a ese drama, como el



agente incluido en el misterio de su propio destino".² Pero ¿cómo se puede estar a la vez adentro y afuera, como corresponde a un aventurero? Haciéndolo como él lo hace: situado en el umbral pasa una y otra vez del interior al exterior y viceversa. Nuestro autor se conduce, y nos conduce con él, de Aristóteles a Newton y a Prigogine, de los sistemas lineales a los complejos, de las certezas a las incertidumbres, de las nuevas ciencias a las humanidades, de la academia a la política.

¹ Pablo González Casanova, *Las nuevas ciencias y humanidades. De la academia Política. Anthropos / IIS_UNAM, Barcelona, 2004*

² Jankelevitch, *La aventura, el aburrimiento, lo serio. Taurus, Madrid, 1989.*